

La Nueva Novela Latinoamericana

Alcanza su Máxima Difusión

Por EDUARDO CAMACHO S.

"En nuestros días, la nueva novela latinoamericana alcanza su máxima difusión y logra una síntesis dialéctica entre su forma y contenido creando así una estrecha correspondencia", declaró Iverna Codina, escritora argentina, en su conferencia "Proceso y contenido de la novela realista de América Latina", que dictó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Iverna Codina es autora de los libros poéticos "Más allá de las horas", "Canciones de lluvia y cielo" y "Detrás del llanto"; de las novelas "Los guerrilleros", "Detrás del grito" (con la que obtuvo el premio internacional Losada); del libro de cuentos "La enlutada" y del ensayo "América en la novela". Próximamente participará como jurado en el concurso que anualmente organiza la Casa de las Américas.

La escritora señaló que paralelamente, la nueva novela es la América real del indio, cholo, mestizo, charro, criollo, llanero, chicano y comunero, los auténticos y populares habitantes del continente. "La novela no surge como producto de imaginación, se manifiesta en forma cruenta, inaudita y pletórica, con una correlación exacta entre el género novelístico filosófico y el realista de nuestros pueblos".

Además se refirió al origen de la corriente novelística en Latinoamérica —300 años después de la conquista—. "Nació en México en 1816 con el profeta y patriarca Joaquín Fernández de Lizardi, que utilizó a la novela para expresar sus ideales políticos y así escribió «El Periquillo Sarmiento» —folleto medio ideológico y didáctico que marca la devoción por las clases socialmente explotadas".

La autora explicó que durante la conquista no se escribieron novelas porque se editó una cédula real que prohibía que los indios tuvieran acceso a las lecturas de los romanceros españoles. "En el siglo XVIII «El Quijote de la Mancha» se encontraba prohibido en América Latina, y fue en esa época cuando se abrieron las puertas a las ideas políticas liberatorias que produjeron el germen necesario para permitir la independencia de los pueblos, logradas por el ocaso y la caída de España como imperio; transformándose el criollismo revolucionario en dueño de las riquezas sin que la literatura alcanzara una concepción propia".

★

La conferenciante afirmó que después los países latinoamericanos fueron sacudidos por escritores románticos como el argentino Esteban Echeverría, el brasileño De Paula y el mexicano Benito Juárez, caracterizados por su estilo político. "El romanticismo acertó una perspectiva en relación al inicio de la novela latinoamericana porque se hablaba de una literatura que llevara colores nacionales y legó obras precursoras al realismo latinoamericano; pero esta mutación duró alrededor de cuarenta años dejando aguas pantanosas con selvas estacionarias".

También indicó que aunque el romanticismo dio la emancipación artística en América Latina, el modernismo fue quien otorgó los cimientos para la verdadera característica del arte, obteniendo un alcance continental creado por el cubano José Martí, el mexicano Manuel Gutiérrez

Nájera y el peruano José Asunción Silva. "El verbo encendido de Martí —principal exponente del modernismo— después de una gran búsqueda alcanzó nuevos senderos y triunfos; pero pronto el movimiento fundamentalmente esteticista de refinamiento verbal transformó a otros autores en estetas ególatras, provocando que surgiera una corriente contraria, integrada por autores indígenas como José Santos Chocano que se expresaron por medio de la poesía pero adviniendo las inquietudes del costumbrismo y veracidad geográfica".

Iverna Codina manifestó que paralelo al modernismo surgió el naturalismo de Zola, novelista que en forma veraz y popular analizaba las causas de los problemas que aquejaban al ser humano. "América, convertida en colonia por intereses yanquis encuentra su propia épica en la novela naturalista de aquella época, pero no la desarrolla porque se aviva el panamericanismo de la OEA, organización manipulada desde la Casa Blanca".

En 1930 —dentro de aquel marco político—, aparece la nueva novela realista nutrida por autores que toman nuevos elementos y se los inyectan en los personajes de manera profunda".

★

Dentro de esta corriente aparece el realismo crítico como portador de grandes dramas de nuestro pueblo, con escritores como el cubano Alejo Carpentier que desarrollan temas como las cuarenta intervenciones armadas que realiza el imperialismo en el Caribe, donde más se han dado dictaduras venales y se han aplicado mayores torturas a los seres humanos. "Se desarrolla también bajo el mismo marco la novelística centroamericana —que se manifiesta en contra del imperialismo—, y uno de sus mejores exponentes, Miguel Ángel Asturias, muestra en su novela «El señor presidente» a los políticos y dictaduras tan semejantes en Latinoamérica, y en «Viento Fuerte», «El papa verde» y «Los ojos de los enterrados», la explotación bananera que la United Fruit Company realiza en Guatemala".

La oradora habló también de la novela mexicana y pronunció que su acontecimiento político de la revolución agraria engendró una de las mejores corrientes latinoamericanas. "La independencia no cambió la situación porque los jefes criollos pactaron con la oligarquía y el clero, quedando las clases indígenas más menudadas; en cambio, la revolución agraria —avocada inicialmente para derrocar a Porfirio Díaz—, destruyó los grandes latifundios y devolvió la tierra a sus auténticos dueños. Estos sucesos, quedaron plasmados en «Los de abajo», de Mariano Azuela, autor que fue un espectador de las luchas sociales y campesinas, y cuyos seguidores suscitaron la más fecunda literatura hasta nuestros días, como Martín Luis Guzmán con sus obras «El águila y la serpiente» y «La sombra del caudillo»".

Iverna enunció además que otras novelas de las más representativas de América Latina son "Raza de bronce" (Bolivia), "La sangre y la esperanza" (Chile), "Doña Bárbara" (Venezuela), "Guasi-pingo" (Ecuador), "El mundo es ancho y ajeno" (Perú) y "La sangre hambrienta" (Cuba).

EL SOL DE MÉXICO

Crisis en el Cine Argentino

BUENOS AIRES, 14 de enero (EFE).— El cine argentino atraviesa una difícil situación que sólo las autoridades pueden remediar.

De los 25 estrenos previstos para este año, pocos tendrán verdadera calidad, debido, sobre todo, a dificultades de tipo económico.

Según los expertos, deben estudiarse las posibilidades de los productores que se proponen realizar un proyecto cinematográfico y, sobre todo, el presupuesto de la película.

Una vez valorado el proyecto, el Estado deberá hacer su aportación económica, según los analistas, después de haber tenido en cuenta la seriedad y el valor artístico de la proyección.

Todo esto hará ascender el nivel cinematográfico argentino.